

CONTRA-TRADICIÓN: PRÁCTICAS CRÍTICAS Y DESESTABILIZADORAS DE ESCRITORAS CHILENAS DE PRINCIPIOS DE SIGLO XX

Marina d. A. Alvarado Cornejo
(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)

Resumen

Este artículo revisa la escritura de discursos críticos de las poetisas y narradoras chilenas Gabriela Mistral (1889-1957), Teresa Wilms Montt (1893- 1921), María Monvel (1899-1936), María Luisa Bombal (1910-1980) y María Carolina Geel (1913-1996), quienes se apropian de este género a modo de estrategia para reafirmar las redes entre mujeres y, a su vez, insertarse dentro del complejo campo cultural y literario chileno y latinoamericano.

Palabras Clave: Escritura de mujeres chilenas - Crítica literaria - Contradición- Redes de autoras

Abstract

This article reviews the writing of critical speeches of the Chilean poets and storytellers Gabriela Mistral (1889-1957), Teresa Wilms Montt (1893-1921), Maria Monvel (1899-1936), Maria Luisa Bombal (1910-1980) and Maria Carolina Geel (1913-1996), who appropriated this genre as a strategy to reassert networks between women and, at the same time, be inserted inside the complex Chilean and Latin American cultural and literary field.

Keywords: Books from Chilean women - Literary criticism - Counter-tradition - Networks of female authors.

Los discursos literarios y críticos de escritoras chilenas de la primera parte del siglo XX, están marcados por la ignominia e invisibilidad que experimentaron por causa del aparato cultural patriarcalista del país. Al peso de las tradiciones y dualismos excluyentes contra las mujeres profesionales-escritoras, se sumaron las contradicciones de una modernidad y de un proceso modernizador, en el que, pese a propiciar la emergencia de nuevos actores sociales, las mujeres quedaron condicionadas bajo una “autonomía vigilada”.

Bajo este marco cultural y social, encontramos la producción literaria y crítica de las escritoras que para este artículo consideraremos: Gabriela Mistral (1889- 1957), Teresa Wilms Montt (1893- 1921), María Monvel (1899-1936), María Luisa Bombal (1910-1980) y María Carolina Geel (1913-1996). Estas mujeres se instalaron como sujetos en la palabra mediante géneros menores como el diario de vida, la prosa poética y las cartas, sin embargo, también practicaron el discurso crítico, entendido como, siguiendo a Darcie Doll:

...una formación discursiva, en tanto red de discursos que establece un sistema de referencias y valoraciones comunes, al mismo tiempo, marca un límite y una diferencia con los otros discursos en circulación. Reúne diversas variantes, variantes que no sólo interesan en cuanto pueden constituir tipos diferenciables, sino respecto de los espacios culturales...Así como la existencia de discursos hegemónicos y subalternos¹.

En este sentido, las sujetos- escritoras que se inscriben en la palabra y en la literatura, se desdoblán una vez más ya no como sujetos de la enunciación, sujetos de su poesía, o bien, personajes de sí mismas, sino que como críticas literarias, rol que les permite observar desde *otra* perspectiva su propia incursión en “terreno ajeno” y el de las demás compañeras de ruta. Por lo tanto, la conformación de un aparato crítico transgresor/ cuestionador- femenino y disidente del oficial falocéntrico por no ser personajes oficialmente invitados a participar en el oficio de las letras, se estructura como otra estrategia contra la segregación del estado patriarcal, el que ellas, según afirma Gerda Lerner, “transforman esta restricción en complementariedad [...] y la redefinen”². Desde esta perspectiva nos situamos para abordar los discursos críticos de las escritoras señaladas, con la finalidad de observar la multiplicidad y pluralidad de sentidos que

¹ DOLL CASTILLO, Darcie, “Apuntes sobre ‘crítica literaria’”, documento preparado especialmente para la investigación posdoctoral número 3040086: *La crítica literaria de mujeres chilenas entre 1900- 1950*.

² Cit. en SHOWALTER, Elaine, “La crítica feminista en el desierto”, en FE, Marina (compiladora), *Otramente: lectura y escritura feministas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 102.

adquieren sus escritos, los cuales traspasan géneros, temáticas y personajes con tal de tensionar la oficialidad, no para constituirse como una tradición paralela, sino como una (contra)tradición.

Poetas/poesía y crítica literaria.

La multiplicidad y la heterodoxia de las mujeres dedicadas a las letras durante la época señalada, les lleva a excursionar en distintos géneros literarios, dispersándolas en estrategias discursivas de distinta índole, tales como la intertextualidad y los sucesivos enmascaramientos. Estos travestismos y manipulaciones del cuerpo como locus de enunciación, se desenvuelven en la realidad *otra* que las respectivas voces poéticas crean con el lenguaje, el que pese a ser sexuado en una única perspectiva y estar cargado por nociones falologocéntricas, éstas lo intentan transgredir mediante estas estratagemas identitarias. Pero junto con reseñar aspectos puramente escriturales y textuales de las sujetos mujeres escritoras, debemos señalar también que esta multiplicidad y multiplicación de la profesión de escritora, abarca también a la crítica literaria mediante prólogos, cartas y entrevistas. El cruce que enriquece la lectura de escritura de críticas mujeres, es la mezcla de roles entre poetas y críticas, y la trasgresión de los géneros literarios.

Este es el caso del primer grupo de escritoras- poetas que leeremos, quienes coinciden en los aspectos antes señalados; se trata de Gabriela Mistral, Teresa Wilms Montt y María Monvel. La primera de esta triada es reconocida por el canon como la figura autorizada por el aparato crítico del período compuesto sólo por varones; es decir, en palabras de Eliana Ortega, Mistral “es la mujer *par excellence* a quien la cultura dominante acepta e incluye dentro del patrimonio de poetas consagrados”³ como la *poetisa* para niños, profesora rural y Nobel de Literatura, posteriormente. Por lo mismo, notamos la búsqueda circular hacia y desde la Mistral en relación con estas dos poetas y con otras poetas más.

Respecto a la relación de Mistral con los críticos de la época, debemos comenzar revisando la carta que la poeta le escribió a Alone (Hernán Díaz Arrieta), de la cual hemos seleccionado algunos párrafos:

Querido Alone:

³ ORTEGA, Eliana, “Contracanto a la chilena: poesía femenina a partir de la década de los ‘60”, en *Lo que se hereda no se hurta (Ensayos de crítica literaria feminista)*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1996, p. 142.

Del vagabundaje mío ha salido el poder hacerme lo que se llama el paladar del intelecto. Y otra vez su hechura fue a tajos.

La circunstancia de criarme en Elqui tiene una doble valencia de patrocinio y abandono, pues si por un lado me alhajaba las potencias, por el otro me las empobrecía.

Por derecho de la especie la cultura es nuestra, de todos, posesión común del ganapán tanto como del banquero...⁴

En esta carta de 1930, Gabriela comenta a Alone el centralismo cultural de Chile, razones que la escritora bien sabe graficar a través de su experiencia de mujer-rural que enuncia su conocimiento *otro* a través del paisaje que integra bio-gráficamente enriqueciendo la fuerza enunciativa del escrito. El tono de la carta es amistoso, simétrico, pues Mistral se asume como un sujeto intelectual preocupada por la cultura, demostrando además cercanía con Díaz Arrieta.

Del mismo modo como ésta se relaciona con el comentarista literario, tenemos la carta titulada “Esta náusea ha de tener sus razones” del año 1935, enviada desde España a sus “queridos amigos” Armando Donoso⁵ y María Monvel, matrimonio de literatos. A continuación, citamos algunos párrafos de dicha misiva:

15 de mayo de 1935

Muy queridos amigos míos:

[España es un país] Desorganizado hasta un punto que no se sabe decir. Pueblo de pésima escuela y de lindo hablar donoso; [...]

Pero están demente los literatos y literatoides sudamericanos que mandan articulitos o gritan a todo pecho pidiendo que nos españolicemos.[...]

Les ruego recordar que soy mujer con respeto de lo respetable, y que esta náusea, ha de tener sus razones y de mucho peso, Armando y María. [...]

Todavía no cumplo a María ese comentario de “Sus mejores poesías”. Lo haré, siendo el mal crítico que soy, por gusto de decir de ella. Tengo que pedir a mi María respuesta a una duda y que darle un esclarecimiento...[sic]

[...]

Les abraza apretadamente,

Gabriela⁶.

⁴ MISTRAL, Gabriela, *Recados para hoy y mañana. Textos inéditos*, Tomo I, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1999, pp. 21- 22.

⁵ Armando Donoso Novoa (1886- 1946), fue un conocido crítico literario y ensayista chileno que marcó presencia en el ámbito de las letras durante la primera parte del siglo XX en Chile.

⁶ [Carta], 1889- 1957; 1935 mayo 15 España <a> María Monvel y Armando Donoso: [manuscritos]/ Gabriela Mistral 41 h; 18x15, 33x2 cm. Archivos del Escritor. Manuscritos.

Tal como en la carta enviada a Alone, este escrito permite el posicionamiento de la sujeto de la enunciación mistraliana opinando acerca de su entorno cercano (tal como lo hace en el primer texto reseñado), llamando la atención sobre la realidad americana frente a la española, asimismo, el desprecio que ella siente por aquellos escritores sudamericanos que en vez de asumir su otredad frente a la “metrópoli”, no hacen más que subrayar su diferencia al tratar de parecerse a ellos, razón por la cual no duda en llamarlos: “literatoides sudamericanos que mandan articulitos o gritan a todo pecho pidiendo que nos españolicemos”. Por otra parte, dentro de la carta están las excusas que Gabriela da a María Monvel por no haber escrito aún un comentario para la antología poética de la Monvel: “Sus mejores poesías”; frente a lo cual Mistral se asume y reconoce como una “crítico”, poco experimentada, pero crítico al fin y al cabo.

La antología de María Monvel: “Sus mejores poesías”, corresponde a la selección que la misma escritora hizo de la producción poética que hasta 1934 había desarrollado justo dos años antes de su muerte. Según palabras del otrora crítico literario Omer Emeth⁷; “Entre las antiguas costumbres que van poco a poco aboliéndose en esta época de crisis y revoluciones, cuéntase la que hasta hace poco, prohibía a poetas y prosistas publicar selecciones de ‘sus mejores poemas’ o sus ‘mejores páginas’⁸.

Así como Emeth comenta la audacia y contemporaneidad de Monvel para seleccionar(se) y publicar(se), tenemos también la palabra autorizada de Gabriela Mistral, como leímos en párrafos anteriores, quien pese a no haber comentado ni prologado el libro de María (texto que por cierto nunca fue prologado), sí escribió una observación crítica sobre la poesía de Monvel en el libro que ésta preparó llamado *Poetisas de América* (1929). Éste contiene artículos críticos sobre escritoras Latinoamericanas, incluso sobre Monvel y Mistral. Ésta última se refiere a la autora de *Fue así* con las siguientes palabras:

La mejor poetisa de Chile, pero más que eso: una de las grandes poetisas de nuestra América, próxima a Alfonsina Storni, por la riqueza del temperamento, a Juana por la

⁷ Omer Emeth (1860-1935) “puede ser considerado el primero de los críticos literarios que semana a semana dieron su veredicto a través de la prensa chilena. En efecto, antes de él esta práctica era poco habitual y si bien, al aparecer un libro la prensa publicaba comentarios, éstos eran más bien el fruto de amistades o enemistades del autor, sin mayor rigor profesional.”

En [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=emiliovaise\(omeremeth\)\(1860-1935\)\[14-12-2006\]](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=emiliovaise(omeremeth)(1860-1935)[14-12-2006])

⁸ EMETH, Omer, “María Monvel: Sus mejores poemas”, en *El Mercurio*, s/d., 1934.

espontaneidad...no se inventa nunca el sentimiento...el verbo no conoce confusión ni torcedura desgraciada⁹.

En tanto María Monvel, en el mismo libro, se refiere a Gabriela con las siguientes palabras:

Única, absoluta, compleja, sola, múltiple, Gabriela Mistral, es la poetisa más grande que ha producido América y la más grande de todos los tiempos en lengua castellana [...] No logró la Agustini tanta sensualidad dolorosa[...] Su fama iguala ya a la de Rabindranath Tagore, a quien supera en maestría y en grandiosidad¹⁰.

Como vemos, los elogios entre ambas no son pocos tras los intentos por autorizarse y estremecer al aparato crítico del período, el que progresivamente, como vimos en el caso de Emeth, va tomando nota sobre los cambios y transformaciones de las textualidades poéticas femeninas que no sólo fluyen en la poesía, sino también en otro tipo de discursos. Allí notamos lo heterogéneo y múltiple de la mujer que escribe pues, y sin el afán de desmerecer a los connotados Omer Emeth, Alone y Armando Donoso, su desarrollo escritural se centró en la crítica y ensayística gracias a la profesionalización del crítico dentro del espectro literario, no así las mujeres escritoras, conscientes de su no-pertenencia/ aceptación en la cultura, razón por la cual se multiplican y desplazan por las cavidades de la Literatura.

Por otro lado, en el mismo texto Monvel declara:

Todavía no puede la española como la americana vencer los prejuicios que la rodean ni hacer frente a las vallas insalvables que se le oponen para que se entregue a una profesión tan masculina como las letras¹¹.

La comparación que hace entre la situación de las poetisas americanas y las europeas, junto con reconocer que la carrera de escritor pertenece al espacio público, deja entrever el atrevimiento y el carácter trasgresor de las escritoras nacionales. Pero además, nos encontramos nuevamente con una crítica contraria al mundo Hispano, del mismo modo como lo hiciera Gabriela Mistral en la carta enviada a Donoso y compañía. Esto quiere decir que mientras los “literatoides” varones sudamericanos están luchando

⁹ MISTRAL, Gabriela, “María Monvel”, en *Poetisas de América*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1919, p. 115.

¹⁰ MONVEL, María, “Gabriela Mistral”, en *Poetisas de América, op.cit.*, pp. 13- 14. ,

¹¹ MONVEL, María, *Poetisas de América, op. cit.*, p. 10.

para ser parte de las Letras españolas, las mujeres poetas- críticas están defendiendo la fuerza racial y transgresora de Latinoamérica, continente del cual ellas se apropian.

Respecto de las palabras de María Monvel respecto al carácter subversivo de las mujeres escritoras americanas, tenemos un caso emblemático para las letras chilenas, la poeta Teresa Wilms Montt, quien soportando el peso de las tradiciones por su linaje aristócrata, opta por las letras lejos de su familia y del rol maternal. La exploración de esta sujeto femenina- mujer en el ámbito crítico no es tan sobresaliente como en el caso de Gabriela Mistral y María Monvel, no obstante ello, sí participó de la industria editorial bonaerense entre los años 1918 y 1919, particularmente en la revista *Nosotros*¹²; sin embargo, ella concedió entrevistas durante su exilio en París a la periodista Sara Hübner Bezanilla, cuya pregunta y respuesta procedemos a citar:

SHB: ¿Se interesa por la literatura chilena?

TWM: ...Aparte de los nombres de Prado, Magallanes y Gabriela Mistral, no admiro otro. En cambio me preocupo mucho del movimiento intelectual argentino. Buenos Aires tiene un interés vivísimo por la renovación constante de gentes del valer que se efectúa allí. Los chilenos debían interesarse más por Argentina. Ir más frecuentemente...[sic]¹³

Este breve comentario, parte de la extensa entrevista de 1921, se constituye en *otra* forma de practicar la crítica literaria, ya que tal como la definimos al principio, este es un género discursivo que reúne diversas variantes. Sin importar la extensión, toma relevancia el comentario en sí, en el cual aparece mencionada con admiración Gabriela Mistral, de quien desprendemos de la respuesta completa, que no ha sido lo suficientemente valorada sino que estancada o fosilizada (como lo suele hacer la crítica patriarcalista) por tratarse de una personalidad en las Letras, no admitiendo la fluidez, la renovación y conocimiento de nuevos y nuevas sujetos escritores y escritoras, en desmedro del agitado mundo argentino. En este sentido, leemos un llamado de atención de Wilms Montt y un re- conocimiento a Mistral, quien se configura como hilo central dentro de este tejido discursivo múltiple que hemos denominado “Contratradición”.

¹² La lectura y análisis de los escritos de la Wilms Montt en esta revista argentina *Nosotros*, corresponden a las proyecciones de este trabajo que desarrollaremos en otra ocasión.

¹³ HÜBNER BEZANILLA, Sara Hübner, “Una hora de charla con Teresa Wilms Montt”, en *Revista Universitaria*, n° 41, 1993, p. 58.

Narradoras/prosistas y discurso literario crítico

Pero la presencia de Teresa Wilms no queda suelta en el telar crítico- escritural femenino de los primeros cincuenta años del siglo XX, pues la personaje que se desdobra en sus *Diarios* y sus numerosas máscaras poéticas llamaron la atención de María Carolina Geel, quien destacó en ella los mismos rasgos que María Monvel destacó de las escritoras americanas: “Sobrecoge el valor heroico entre todos de quien osó desafiar a la sociedad de su medio”¹⁴. Es así como comenzamos la segunda parte de nuestra revisión, con una escritora que ha trascendido el tiempo de similar manera que sus demás compañeras de ruta, no por su valor estético principalmente, sino que por su intensa biografía extendida en su novela *Cárcel de mujeres*. Así como en el caso de las poetas, no se trata sólo de una novelista, sino también de una crítica literaria que se desarrolló en su texto *Siete poetas chilenas* publicado el año 1949.

Dentro de los siete artículos que María Carolina Geel incluye en el libro recién mencionado, encontramos un abundante y novedoso desarrollo de ideas en torno a la estética de Gabriela Mistral, María Monvel y María Luisa Bombal. Respecto a la primera de este grupo, la ensayista escribió lo siguiente:

No haremos aquí un recuento biográfico de la artista, por demasiado conocido, y tocaremos sólo aquellos puntos de su vida que han despertado nuestra meditación. [...]

La Mistral coge el lenguaje con la fuerza de una belleza cismática que colmará el asombro y alterará el espíritu; [...]

Gabriela Mistral recibió en su país la comprensión visionaria de un grupo de hombres de letras, destacándose entre ellos Alone; [...]¹⁵

Respecto de María Monvel dijo lo siguiente:

Se nos aparece como una de las más fuertes personalidades de mujeres artistas de estas tierras. Y también una de las más antinómicas.[...]

Su poesía es siempre clara, transparente, melódica por excelencia y, por tanto, sencilla. Y he aquí su mérito pues que tal sencillez extiende sobre sus poemas toda una belleza perdurable.[...]¹⁶

¹⁴ GEEL, María Carolina, “Releyendo lo que no se ha dicho de Teresa Wilms Monti”, en *Revista Atenea*, n° 285, 1949, p. 379.

¹⁵ GEEL, María Carolina, *Siete escritoras chilenas*, Santiago de Chile, Editorial Rapa Nui, 1949, pp. 01- 013.

¹⁶ IBIDEM, pp. 87- 94.

Finalmente, de María Luisa Bombal María Carolina Geel manifestó las siguientes palabras:

[...] es la más depurada prosista de nuestras letras; y en ese otro terreno tan sutil de la continuidad de la emoción viva del sueño a través del misterioso cauce, del lenguaje [...]

Es en verdad extraordinaria la facultad de María Luisa Bombal para hacernos penetrar el ambiente casi sin describirlo; las relaciones entre sus criaturas casi sin contárnoslas¹⁷.

En los comentarios sobre estas tres escritoras, más el extracto del artículo “Lo que no se dijo de Teresa Wilms Montt”, la crítica de María Carolina Geel destaca el afán transformacional de las connotaciones simbólicas del lenguaje, por una parte, y también las comparaciones permanentes con escritores reconocidos por la recepción literaria del período quienes incluso se ven sobrepasados por el talento de estas mujeres, así también es interesante la mención que María Carolina realiza en el artículo sobre Mistral, respecto a los contactos que la poeta tiene con Alone, situación que reafirmamos con la carta que leímos al principio del artículo. En definitiva, tenemos permanentes intentos para reposicionarse y reconocerse, visibilizado mediante la sencillez discursiva de estas mujeres y el desprendimiento corporo/imago que éstas experimentan en su escritura, ya sea en la poesía donde crean una realidad alternativa, o bien, en la prosa. María Luisa Bombal, por ejemplo, transgrede el pacto de verosimilitud decimonónica, trocándola por *otra* onírica donde disuelve las escisiones y dualismos, y los desencuentros de las sujetos personajes por causa de la lógica especular.

En cuanto a María Luisa Bombal y su aporte a la crítica literaria, también practicó este género discursivo pero a través de la autobiografía y de la entrevista (como lo vimos en Teresa Wilms Montt, aunque de manera más extensa). Ambos géneros implican la enunciación del yo, lo que permite que desde el espacio privado la autfiguración se haga pública. En este sentido, la autobiografía de la autora de *La amortajada* abre espacios de indecibilidad para problematizar el complejo social e institucional gracias a la fuerza que toma su lenguaje, como por ejemplo, cuando en su *Autobiografía* María Luisa se refiere a su propia producción escritural:

Durante esos años, Victoria Ocampo me pidió una reseña de la película *Puerta cerrada*, para la revista *Sur* porque en esa época ningún crítico se iba a dignar a comentar un filme del cine nacional. Me la pidieron porque todos sabían que a Borges y a mí nos encantaba el cine. [...]

¹⁷ IBÍDEM, pp. 33- 43.

[...] A diferencia de Neruda que me llamaba "Madame Mérimée" y "abeja de fuego", Gabriela me decía "chiquita", como le decía a todas las escritoras más jóvenes.

Bueno, *La última niebla* está inspirada en haber tenido un amante que no tuve... Mi primera experiencia amorosa fue bastante espantosa, yo lo puse a él como marido, la novela tiene una base autobiográfica bastante trágica y desagradable[...] La novela está basada en mi primer amor, que terminó a balazo limpio¹⁸.

Pese a que Bombal pareciera incomodarse comentando su propios textos, la información que nos entrega encierra todo el trasfondo, el aspecto "privado" y las motivaciones personales que la llevaron a escribir; así también las influencias de los demás escritores sobre sus textos, ya fueran las peticiones o comentarios que ellos(as) le hicieron. Asimismo, este testimonio autobiográfico nos permite revisar las relaciones con personalidades reconocidas en el ámbito literario, situación que nos confirma que estas escritoras no estaban aisladas ni que escribían para sí mismas, sino que participaban activamente del acontecer cultural marcando *presencia*. No se puede olvidar la mención sobre Mistral, quien es nombrada con cercanía por María Luisa, llamándonos la atención el mote que Gabriela le tiene a ella y "a las más jóvenes". Esto último nos lleva a reflexionar acerca de la autoconciencia¹⁹ de la autora de *Desolación* respecto de la configuración de una genealogía, de una red de escritoras poetas o prosistas que están erosionando los pilares de la escritura masculinista, divulgadora del modelo patriarcal, y eso lo hacen con el desarrollo de saberes *otros* diseminados a través de distintos géneros literarios libres de encasillamiento alguno.

Considerando la autoconciencia de Mistral respecto al movimiento que está fluyendo y horadando el canon oficial, es que proponemos la idea de la inflexión en la cual se posiciona, ya que ella conoce perfectamente los alcances de su escritura en verso y en prosa, quienes provocan un doble juego.

Conclusiones

Las diferencias nos llevan a otro sitio, a un querer saber productivo que provoca que mujeres escritoras como las que aquí hemos leído brevemente se desplacen por distintos géneros discursivos, en la permanente búsqueda de su lugar, el cual no será

¹⁸ BOMBAL, María Luisa, "Testimonio Autobiográfico", en GUERRA, Lucia (compiladora), *María Luisa Bombal, obras completas*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.

¹⁹ Respecto a la autoconciencia, siguiendo a Patrizia Violi, "es la fase inicial...ha representado históricamente para las mujeres un proceso unificador que ante todo hacía posible hablar de sus propias diferentes realidades..." VIOLI, Patrizia, *El infinito singular*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1991, p. 156.

único como en el caso del aparato literario patriarcal donde los roles están claramente establecidos. Esto incluye escritores de cada género y, por supuesto, críticos y ensayistas.

La propuesta de visibilizar escritoras reconocidas como poetas o novelistas en un rol tan masculino como la crítica literaria, nos permite devolver memoria a cuerpos textuales ignorados, además, aportar a la compleja relación escritura- historia leída unívocamente. Ahora bien, debemos aclarar que la discontinuidad, carencia, arbitrariedad y pobreza en la lectura de estas mujeres, ha motivado a nominarla Contratradicción, sin embargo, este rescate historicista no ha pretendido y en trabajos futuros tampoco intentará, omitir la tensionalidad que marca el “subtexto” (Richard, 1994) de la literatura de mujeres, en tanto conflictual entre las líneas de la cultura dominante no pudiendo ser descifrado fuera de las presiones que ejerce sobre ella la sanción oficial.